

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerro 84.

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Martes 2 Santos Bibiana y Elisa.
El sol sale a las 5.35 y se pone a las 9.31.

EL BIEN PÚBLICO
MONTEVIDEO, DICIEMBRE 2 DE 1879

REVISTA DE LA PRENSA

El artículo dominguero de *La France* está vaciado en la misma turqueza y cortado a la traza de sus anteriores. Sin destruir las objeciones de *La Nación* sobre la ninguna conveniencia de crear nuevos impuestos, se asila en el sagrado de la memoria del Sr. Varela y dice que su obra amenaza acompañar a su autor en la mansión de los muertos para caer en mano de los clericales, y se le ocurre decir que *El Bien Público* está por este motivo que le revienta la risa hasta por los puntos de las peñolas que lo redactan. Y como va haciéndose de moda devolver la pelota sin aborazar de lleno una cuestión (cosas de nuestro siglo...) al bautizo de peregrinas ocurrencias dado a las del colega por *La Nación*, contesta retornando las palabras.

Ah, no, que mentimos por omisión: dice además que en la República Argentina proporcionalmente tiene un presupuesto mayor que el nuestro. «Argumento mas lucido no se ha visto ni verá.»

Suponemos que muchos países respecto del nuestro estarán en iguales condiciones que la vecina república; pero el busilis no está en votar sumas para el presupuesto sino en saberlo llenar. La prueba nos la da el privilegiado presupuesto, tan privilegiado, que además de que se lleva lo mas para sí, todavía está que mayea.

La France tiene para sí que majade-rear, ser rogado, pedir exorbitancias para venir a parar en lo que se desea por medio de compensaciones, darse por victimado y gritar elegiacamente, son los mejores expedientes que la petulan-cia y la osadía mancomunadas pueden poner en juego para triunfar de la justicia, y emplea esa ardid a Dios gracias mas conocido que la ruga.

La *projectomanía* se ha descolgado además sobre el país por medio de la prensa, como los alanos, suevos, vándalos, burgundios, godos y visigodos en la era de las irrupciones.

La France es uno de los adalides galos.

El Siglo hablará el año 1900.

La Nación trata de desvanecer los temores de un remitidista de *El Siglo* que se ha alarmado al punto de creer que se propone el Gobierno efectuar una doble cobranza del impuesto de contribución sobre mercaderías que se importan, con motivo de la reciente reglamentación de la Ley de Patentes, y dice el colega que lo único que se ha tenido en mira es facilitar el mayor número de datos posibles para formar un cuadro estadístico que demuestre el capital actual radicado en el país, sin perjuicio además de verificar el impuesto de contribución directa en algunos casos.

Dirigiéndose a *A Patria* le dice que las enérgicas medidas que anuncia tomará el Imperio a causa de las medidas de precaución aquí puestas en planta, no tienen razón de ser si no concluye el amago de contagio que nos brinda el Brasil, y encuanto a que la diplomacia brasilera se vea enredada en este asunto, declara que ojala así sea, pues se llegaría a algún arreglo tal vez mas positivo.

Entre dos platos, le dice a *A Patria* que ataca la cuarentena como buen brasilero.

L'Era Italiana se ocupa de política europea.

A Patria se muestra amostazada en contra de nuestro gobierno y el argentino porque estos han impuesto una cuarentena a las procedencias del Brasil.

Y que quería el colega según parece su mente es que nos cruzáramos de brazos hasta tanto la fiebre amarilla diez-mase la población.

No embrome habla de *advereras* ó jugando—En un segundo artículo prodiga un poco de incienso a los comisarios del Salton D. S. Squirey y don Juan Melo porque a su juicio son funcionarios rectos y fieles en el cumplimiento del deber.

La revista de los diarios de la tarde la retiramos por abundancia de materiales debidos al correo del Pacífico.

Oratoria Sagrada
Los escolásticos y la enciclopedia de S. S. Leon XIII

DISCURSO PRONUNCIADO EN SAN FRANCISCO DE BUENOS AIRES POR FRAY LUIS ROSSET DESIDERI.

Señores:
Una voz poderosa de mas allá de los mares, una voz llena de sabiduría lanzada desde el Vaticano, ha venido a repercutir entre nosotros. Las palabras, que nos ha transmitido, han sorprendido a los unos en medio del éxtasis, en que se encontraban, contemplando la obra del hombre en mil investigaciones útiles, en mil inventos admirables; y ha sorprendido a los otros en medio del terror, que les causaba la proclamación de principios disolventes, de doctrinas funestas. Esa voz ha hablado de la filosofía de los Escolásticos, que se inspiró en la fé y vindicó la verdad, de aquella filosofía eminentemente cristiana que, siendo una en el principio, una en el

método y una en sus conclusiones, señaló el camino de la verdadera ciencia y promovió el verdadero progreso.

Ha hablado también de la filosofía que, separándose de aquella, obtuvo posteriormente prevalecer en las escuelas y reproducir las divisiones y errores propios de la pagana, con grave detrimento de los pueblos, con mengua de la principal de las ciencias, poniendo hoy en peligro la misma existencia de la civilización alcanzada.

En el siglo de las discusiones, señores, no era posible fuese acogida esta voz, aunque viniera del Vicario de Jesucristo, con idéntica sumisión y acatamiento; quiero decir, sin provocar doctas disputas y violentos ataques. Si bien, en efecto, fué profetizada ha dos meses apenas, el día célebre de N. P. Santo Domingo, ya ha llegado hasta nosotros la noticia de los diversos juicios formulados acerca de ella. Aun mas hemos visto reproducido en una hoja diaria de esta misma ciudad un dictamen que, como carece de seriedad, así abunda de ligereza imprudente, y de orgulloso desden.

Ora pues, nosotros, bien lo comprendemos, tenemos la sagrada misión de estudiar y comunicar al pueblo las razones de la palabra pontificia, de vindicarla contra los que la adulteran y difaman, y mostrar su importancia y su oportunidad.

Y a mí se me ofrece hoy la ocasión de hacerlo, aunque no en toda su amplitud y con toda la erudición necesarias, en esta solemnidad consagrada a honrar la memoria de uno de los Principes de los Escolásticos, del Seráfico S. Buenaventura, de este ilustre Doctor de la Iglesia, de este glorioso hijo e imitador de mi Padre S. Francisco. Lo que la Enciclopedia del sabio Leon XIII dice de Santo Tomás de Aquino, del Angel de las Escuelas y gloria de la Orden Dominicana, puede igualmente aplicarse a S. Buenaventura, a quien el mismo Sumo Pontífice honra en gran manera, repitiendo las palabras que en ensalzó a ambos su inmortal predecesor, Sixto V.—Santo Tomás de Aquino y S. Buenaventura, en verdad, pertenecieron a la misma escuela, hablaron y escribieron bajo la misma inspiración, estuvieron animados de un mismo espíritu, y vinculados con la mas estrecha y santa amistad. Los escritos de ambos reúnen igual erudición, idéntica lucidez y la misma elevación de ideas. El uno y el otro, investigando en la causal los efectos, encontró en la sabiduría de Dios la ley del orden y armonía de la creación, en la voluntad de Dios la regla del derecho, en la santidad de Dios la prescripción del deber. No, no debe hacerse una división, que jamás ha existido en el espíritu, en el corazón, ni en las obras de estos grandes hombres, de estos grandes Doctores.

Señores:
Antes de acometer el argumento propuesto, permítame contestar una opinión, vertida desde ya con harta frecuencia, y reproducida hoy, como protesta contra la autoridad del Santo Padre Leon XIII, por casi todos los órganos del partido liberal.—Se dice generalmente, que la razón humana ha progresado tanto en los últimos siglos, que sería hacerla retroceder en su glorioso camino, obligándola a estudiar la ciencia en los antiguos.

O se habla, señores, de la razón en abstracto, como potencia de investigación, observación y deducción, de que goza la humanidad entera, ó de la razón individual. En el primer caso, debemos considerar la opinión citada demasiado ligera é injusta—Ligera, porque se dirige a que la humanidad renuncie a su propio patrimonio, a su propia herencia, a sus propias glorias. Y esto es evidente: los esfuerzos hechos en la investigación de la verdad y los conocimientos pacientemente adquiridos por los sabios de todas las épocas, vienen a formar el tesoro de la inteligencia humana en general.

No, puede desprenderse de ellos, sin desconocer y herir sus mismos intereses. Injusta también, porque esa opinión importa un acto de ingratitude hacia los hombres ilustres, que consagraron sus días a la resolución de los grandes problemas en los diversos ramos de la ciencia, y con cuyos estudios vinieron a enriquecerse los sabios, que en seguida han ocupado las cátedras que ellos levantaron.

Pero si se habla de la razón individual, entonces débese convenir en que dicha opinión carece de sentido común. Porque, Señores, desde el primer día de la humanidad hasta la hora en que os hablo, no ha variado la naturaleza de la razón humana, ni ha variado la naturaleza de sus relaciones con la verdad. Quiero decir, hoy viene al mundo tan desnuda de conocimientos y tan expuesta a incurrir en mil errores, como en el tiempo de los bárbaros. Como ayer, pues, si hoy está obligada a aceptar un magisterio, y a escoger el mas seguro, el mas excelente. Mas quien puede afirmar, que los mas seguros y excelentes son en comun los últimamente adoptados por fracciones distintas de las que se llaman sabios?

¿Acaso, los ciencias filosóficas, las morales y sociales, y aun las letras y las artes bellas, puede decirse sean cultivadas hoy con igual seriedad, ni con iguales resultados que en los siglos anteriores? Es un hecho reconocido y confesado por los mas, que si se ha ganado últimamente en extensión de conocimientos,

se ha perdido en intensidad, que en todos los ramos somos mas superficiales que profundos, como nuestros edificios mas grandes y mas elegantes que los antiguos, pero por lo general son menos sólidos, menos duraderos.

Es completamente falso, por consiguiente, que sería hacer retroceder a la razón aun obligándola a estudiar la ciencia de los antiguos, puesto que este estudio, siempre puesto en razón, le daría acaso lo que actualmente le falta, seguridad, solidez y profundidad.

Refutada ligeramente la opinión, que forma uno de los principales argumentos de los que atacan la bellísima Enciclopedia de Leon XIII, veamos ahora quienes fueron los Escolásticos y lo que les debe la civilización y la humanidad.

Mucho, señores, y muy mal ha tornado a hablarse de los Escolásticos en ocasión de la referida Enciclopedia de 4 de Agosto último. Para los mas no merecen tampoco el nombre de sabios. Para algunos han sido los Dionisios y Neronos de las inteligencias. Sin embargo, la historia, la verdadera historia, los presenta como los primeros y mas grandes cultivadores de los estudios graves, que hicieron esfuerzos eficaces para emancipar la Europa de la barbarie que planó sus reales en los dominios romanos en pos de la irrupción de los pueblos del Norte.

¿Qué oran, en verdad, las ciencias, las letras, las artes, la legislación en vigencia, antes de esos grandes filósofos cristianos?—Todo estaba adulterado ó había desaparecido: acá y acullá se levantaba un monasterio de Benedictinos, que guardaba el viejo archivo de las naciones y algunos libros de la antigüedad, que ninguno se tomaba el trabajo de estudiar, porque el mismo estudio de las primeras letras era despreciado, como ocupación servil, indigna de los nobles *barones y caballeros*. Del siglo séptimo al décimo, apenas se conocen algunas raras excepciones en el clero secular y regular, y estas excepciones eran como los *fuegos fatuos*, que brillan en una noche sombría: se hacían notar aun de lejos por las tinieblas que los rodeaban. Las grandes obras, que había legado la antigüedad a la sucesión de los siglos, no pudieron salvarse en su mayor parte, salvándose solo algunas de las que se hallaban en el poder de la Iglesia. Los bárbaros destruían los monumentos del arte y los monumentos de las ciencias y las letras, de que desconocían el valor, al tiempo que sofocaban la libertad y los derechos de los países conquistados.—Apenas el genio musulmán se cernie en Oriente, para esclavizar aquellos pueblos mas fácilmente aplasta el amor a la ciencia y a las artes; y aunque algunos Kalifas interrumpen sus tradiciones y amparan temporalmente la cultura y el talento, no pueden reparar los estragos ordenados por sus antecesores, ni alcanzan a poder resuscitar las épocas pasadas. Así, arde la gran Biblioteca de Alejandria por disposición de Omar, y el resplandor rojizo que proyecta en torno suyo; ilumina el cuadro de la degradación mas repugnante en aquellas plagas, degradación que ha venido perpetuándose hasta nuestros días con deshonra de toda la humanidad. Al mismo tiempo, la Francia no puede salvar sus costumbres, sus códigos, y sus mejores construcciones por do quiera lleva su planta el normando. Los húngaros, sajones, sucvos, dinamarqueses, pulverizan en su cuna los elementos de civilización de la Germania. La situación de España cada día se hace mas difícil y opuesta al desarrollo de las instituciones públicas y del genio: los sarracenos desprecian los estudios graves; los judíos viven solo para sus especulaciones usureras; y los descendientes de Pelayo deben continuar empujando las armas para reivindicar sus hogares, sus creencias, sus tradiciones y su honor mancillado desde la traición de don Julian y la cobardía de don Rodrigo.

La Italia no se encuentra en estado mejor: las subdivisiones del país y la prepotencia de los reyezuelos, sucesores de los jefes que militaron bajo los estandartes de Atila, de Alarico, de Desiderio y de otros tiranos del Norte, no permiten a los habitantes tampoco el tiempo de observar las ruinas que se amontonan en todas partes. La Inglaterra, dividida ella también, sufre la influencia del predominio del retroceso y de la barbarie, de que está impregnado el ambiente que respira.

Entonces, pues, no existían aun las mejores instituciones, ni casi nada había de lo que actualmente nos orgullece. Todavía no se levantaban las catedrales góticas que hoy admiramos; todavía no se había sacudido el polvo de las pocas bibliotecas salvadas de la devastación de los bárbaros, ni el trovador viajaba todavia cantando el valor de los héroes. No; la Escandinavia no inspiraba con sus neblinas y las nubes de su cielo a ningún émulo de Ossian; sobre el Tiber ningún imitador de Virgilio pulsaba la lira. El foro había perdido sus Orsenos, sus Cicerones sus Demostenes; al frente de los teatros no se leían los nombres de Eurípides, de Sófocles, ni tampoco de Plátodo; la historia no tenía ya sus Livios, sus Tácitos, Plutarcos, Jenofontes, Eusebios, Sulpicios; la filosofía no era cultivada por los Pitágoras, Platones, Aristóteles, Anaxágoras, Epicetos, ó por los Clementes de Alejandria, los Basilius magnos, los Gregorios de Nacianzo y de Neocesarea; la tribuna cristiana no se veía ocupada

por los Leones, Crisóstomos, Ambrosios, Agustinos y tantos otros oradores admirables. Lo que se observaba en todas partes era corrupción, degradación é ignorancia, unido todo a supersticiones ridículas y a un espíritu guerrero, pagano, cruel. Puede decirse, que en el cielo de la humanidad se dibujaba el espectro de la muerte para el hombre, que vive en las justas relaciones sociales y en la inteligencia y la imaginación, y para la sociedad, que pide el reinado del orden y de la justicia, y necesita horizontes vastos que provoquen nobles y vivas aspiraciones, que animen la esperanza y existan al trabajo.

Y fué en aquella época de terrible decadencia universal que se formó la escuela de los nuevos filósofos cristianos: ella se levantó entre escombros, en una tierra enemiga. ¡Ah! el espíritu mas fuerte, que con conocimiento y conciencia de lo trascendental de la obra, la hubiese considerado antes de acometerla, hubiese retrocedido con espanto! Solo el grupo de circunstancias que, con los ojos bendados, nos hace frecuentemente marchar adelante en un camino ya emprendido, hasta llevarnos mas allá de nuestros designios, mas allá de nuestras esperanzas, pudo realizar lo que no parece imaginable; ó por decir mejor, solo la Providencia pudo allanar los obstáculos, que se oponían a la resurrección de una civilización y ciencia de que no se conservaban otra cosa que ruinas; sólo la Providencia pudo impedir que los pueblos europeos se volvieran salvajes como los de Oceanía, de América ó de Africa. Los primeros Escolásticos; en verdad, no sólo debían investigar la ciencia para levantar por medio de ella el espíritu humano, debían también renunciar a viejas habbitudes, repudiar preocupaciones respetadas hasta aquel día, y salvar de su influencia a los pueblos que tiranizaban.

Ha dicho algun escritor, que el triunfo reportado contra el paganismo, y por tanto contra los errores y la corrupción del paganismo, fué debido a la filosofía. Si esta proposición, según parece, debe tomarse en sentido riguroso, es falsa; porque si no bastara a probar lo contrario la experiencia de los siglos paganos en que brillaron, como otros tantos faros, los sabios de Roma y Atenas, y aun mandaron posteriormente en el carácter de jefes supremos del mas grande imperio en las personas de Marcos Aurelio, Julian, y otros, bastaría tener un poco de criterio observador para reconocer, que la filosofía no habría detenido al pueblo en la pendiente del paganismo, ó sea, para que no volviéramos a consultar a los aúripúes, ádivas y magos, a venerar las estrellas, a invocar al demonio en diferentes formas y a dar una consagración legal a los vicios comunes en el siglo VIII y siguientes, como hoy mismo no ha salvado a muchos, que se llaman filósofos despreocupados é incrédulos, de profesar doctrinas inmorales y de prescribir al mesmerismo, a las mesas parlantes, a la evocación de los espíritus.

Los sabios Escolásticos, que acometieron la obra de la grande restauración no la llevaron a cabo con la sola filosofía, sino principalmente con otra auxiliar—con la fé. Esta y solo esta puso su razón en contacto con la inteligencia de todos, esta los comprometió en la investigación de la ciencia y esta corrió su empresa de hacer levantar la sociedad de la postración en que yacía. Bajo la tutela y censura de la fé formularon su sistema, reglamentaron su método científico, establecieron sus proposiciones, demostraron las eternas armonías de la religión y de la razón, señalaron las leyes de los derechos y los deberes, examinaron la naturaleza y estudiaron los escritos de los antiguos. En nombre de la fé discutieron sobre las opiniones, combatieron los errores, que prevalecieron en el campo de la vida del hombre, hicieron temblar a la vista del universo la sagrada bandera de la justicia y de la verdad, únicas bases del orden y del bienestar de los pueblos y del mundo.

Y vedlo: la obra de los Escolásticos viene desarrollándose poco a poco. En proporción de su desenvolvimiento gradual y progresivo irradian una luz mayor el horizonte europeo. El estudio, que ya predomina en los claustros, se comunica al pueblo; y las armas homicidas, las armas que destruyen, comienzan a ser substituidas por el libro que instruye y edifica. El régimen administrativo y judicial de las naciones se va modificando insensiblemente pero radicalmente. Se pronuncia ya con toda su fuerza el instinto característico del hombre, instinto que lo lleva a superlativación, siempre múltiple en la forma y siempre armónico en la esencia. Los filósofos cristianos escriben y hablan; sus palabras obtienen eco en la casa del *casallo* y en el castillo feudal del *señor*; y la corriente de las nuevas ideas excitan la imaginación y el genio: son como la palanca de Arquímedes, remueven las dificultades que obstruían el camino de la verdadera cultura, que vuelve a levantarse y avanza a pasos de ataque y de conquista.

La fé de los Apóstoles salvó al mundo del gentilismo; la filosofía cristiana de los Escolásticos le impidió volver a él, a los tiempos acigos que pasaron, y le devolvió todas las ventajas de la civilización antigua encarnada en la nueva, es decir, purificada y perfeccionada con la noción de la primera verdad, tipo y sanción de toda ley, con la

idea del verdadero Dios, de la causa única y suprema de cuanto existe y del como existe.

Es un hecho sometido a nuestras observaciones, Señores, que la poca exactitud, elevación y cultura de ideas en orden a religión y ciencia, estampan un sello de degradación relativa a la vida práctica y a la obra del hombre; al contrario, la mayor verdad, profundidad y superioridad de esas mismas ideas, importan el desarrollo y perfección proporcional de todo lo que pertenece al hombre. Y la razón es clara: en la inteligencia está en germen lo que posteriormente se manifiesta en acto, y así el cultivo de aquella se halla en relación directa y rigurosa con todo lo que ella misma contiene, inspira y dirige.

Ora bien, los Escolásticos, uniendo a las luces de la razón las luces de la fé, llevaron a la inteligencia mas allá de los confines respetados por los Platones y los Aritóteles, al mas alto grado de desarrollo y de certeza; de aquí el nuevo impulso que recibieron simultáneamente todos los elementos que constituyen la civilización de los pueblos, todos los ramos del progreso humano.

Estos han sido los Escolásticos, Señores, a quienes se osa despreciar con petulanza irrelevante y fuera de toda razón: fueron los padres de la ciencia cristiana, entre los cuales sobresalió como Principé el Dr. Seráfico S. Buenaventura.

Se repite, sin embargo, que esos filósofos cristianos discutieron frecuentemente cuestiones pueriles ó fantásticas, y envolvieron las nociones mas rudimentales en un sinnúmero de divisiones arbitrarias—Esta acusación, Sres., importa en gran parte un error histórico. No fueron los Escolásticos, sino los sofistas, que a fines del siglo trece y principios del catorce la Grecia envió a Italia y Francia, donde fueron acogidos con harta benevolencia como víctimas desgraciadas del poder musulmán, los maestros de las divisiones y subdivisiones inútiles é impertinentes, y de las disputas alambicadas, sostenidas con un calor imposible de describirse; en una palabra, fueron los sofistas griegos los que realmente merecen la referida acusación y censura. Reconocidos estos, en efecto como verdaderos sabios, llegaron a ocupar las cátedras universitarias y escolares, en que suplantaron la investigación y deducción lógica de la verdad y el método científico de las divisiones, por sofismas y divisiones sofisticas, fundadas frecuentemente en conceptos ridículos, llegando a corromper, en parte, el gusto popular en las ciencias como en las letras y en las artes. Basta conocer un poco de bibliografía para convencerse de la enorme diferencia que existe entre las obras escritas en la época llamada del *renacimiento*, escritas, digo, bajo la inspiración ática, y las anteriores, publicadas desde por S. Anselmo hasta los discípulos inmediatos de Santo Tomas y San Buenaventura. Que si en los libros de estos tambien algunas cuestiones hoy parecen inútiles, no lo eran entonces, cuando fueron tratadas, y aun en ellas encontramos magníficas sentencias y principios indiscutibles. ¡Ah! ¡acaso se desprecia el oro porque se encuentra mezclado con arena!

Permitidme, finalmente, Sres., citar algunos puntos comparativos, ó mejor dicho antitéticos, entre los filósofos cristianos y los que actualmente llevan este nombre. Lo sabeis, hoy nos encontramos con una filosofía que ha vuelto a resucitar todas las sectas ó sistemas de los sabios paganos, la que por consiguiente no puede conciliarse con los intereses de nuestra fé, de nuestra religión, de nuestros derechos, de nuestras costumbres.

Mientras, pues, la filosofía escolástica unia la razón a la fé, la filosofía moderna las proclama antagónicas, opuestas (1); mientras aquella elevaba el espíritu a Dios, este le conduce al materialismo (2); en suma y en breve, mientras los Escolásticos lo armonizaban todo, lo pasado con lo presente, este con el porvenir, los derechos con los deberes, el Estado con los ciudadanos, estos entre sí, bajo la dirección y tutela de las grandes verdades y principios religiosos: los sabios modernos, divididos en gran manera, lo dividen, lo separan todo, creando en todo elementos de contradicción, que deben necesariamente engendrar la duda en la mente, la inconstancia en los afectos, la oposición en los distintos intereses y la lucha entre todo. Y bien, no deberá reconocerse en la ciencia moderna, convertida en foco de discordia, un peligro para la religión, para la civilización verdadera, para el bienestar de los pueblos y la paz de las naciones? ¡No será preferible volver al estudio de la filosofía, inspirada por el cristianismo, representada por los Clementes, los Basilius, los Gregorios, los Agustinos, resuscitada y perfeccionada por San Anselmo, por Pedro Lombardo, Alejandro de Ales, Duns Scot, Alberto Magno, Antonio de Padua, Antonio de Florencia y especialmente por los dos grandes Principes de la Escuela Cristiana, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura?

Esto es, pues, el designio y deseo del Gran Pontífice que hoy gobierna la Iglesia. El cual, al citar en su admirable Enciclopedia, particularmente al Angel de las Escuelas, Santo Tomás, no trata de oponerle a los filósofos Escolásticos, y

(1) V. la obra de Darwin.
(2) V. las obras de Drapier.

menos al Doctor Seráfico San Buenaventura cuya doctrina, cuyos talentos, cuyos escritos han obtenido siempre el mas alto aprecio de todos los verdaderos sabios, sino porque, como en el *Libro de las Sentencias* (3) existe cual un cuadro sinóptico-analítico de cuanto merece el estudio del hombre, de todo cuanto hasta entonces había sido examinado, discutido y resuelto, una especie de biblioteca minúscula, dogmática, precisa; así en la *Suma de Sto. Tomas* existe el texto mas acabado de la ciencia escolástica en que hay argumentos para defender todas las verdades, y armas para combatir todos los errores.

Ni penseis, Sres., que el Sumo Pontífice al recomendar el estudio de la filosofía del Dr. Angélico, repudié tampoco las nuevas conquistas de la inteligencia, realizadas sobre todo en el terreno de las ciencias exactas: las acepta todas, bendice a todas, y solo desea y quiere se fortifiquen, respondan mejor a su fin, y no se deshonren sirviendo de armas para combatir la verdad. El de ninguna manera, como todo sabio verdadero, puede admitir que la antropología sustituya a la sicología, que la filología pretenda desmentir a la historia, que las ciencias, en una palabra, desconociendo sus límites, sean empleadas para aumentar nuevas tinieblas en el mundo. Al querer se estudie la filosofía cristiana, reconoce que la filosofía es la raíz y madre de todas las ciencias, que de ella depende particularmente el acierto en el estudio de todas las materias, y por lo mismo, pretende se procure dar con ella uniformidad a las inteligencias, derroterando criterio, método lógico a las nuevas investigaciones, y criterio práctico a la observación particular. Esto, como bien se comprende, no puede ser sino favorable al progreso de todas las ciencias y a la bien entendida civilización de los pueblos.

N. B.—Suprimimos la segunda parte del discurso que versa especialmente sobre la vida de San Buenaventura.

INTERIOR

Fantasmagorias

La muerte del Sr. Varela acaba de poner en evidencia todo lo vano, incompleto y defectuoso del tan encarecido sistema de educación.

Apagada la luz que daba transparencia y brillantez al cristal de la literatura magica, dibujando de palacios, bosques y jardines, no ha quedado sino un tosco farol de lata y una sabana, no muy limpia, colgada en el fondo de una destaralada é inabordable barraca de feria.

El público se hace cruces mirando aquella miseria y entre avergonzado y sorprendido dice:

«Pero es posible que con estos charcos, y bajo de este infame toldo, me hicieran creer que me esperaba por entre los jardines de Armida é el Palacio de Semiramis!»

Los maestros que estaban en el secreto sonrien ante esta reflexión.

Los discípulos recuerdan tan solo, con suspiros, los confines de la gran fiesta.

El personal de la administración educacionista no muy listo en la tramoya, hace lo del fondo de la fabula, pasando vidrios á oscuras sobre el objetivo de la linterna.

Mientras el Gobierno busca afanado entre la pelusa de sus bolsillos, algun fósforo viejo con que poder encender de nuevo aquella vela apagada que tantas cosas bonitas hacia ver a los creyentes de las boca abierta.

Entre tanto, la ambición que es siempre indiscreta, empieza a dejar caer en los diversos grupos palabras fatales para la resurrección del sistema.

Y en este caso, como siempre, los amigos son los peores.

«¿Qué! ¡Si aquello era pura espuma, dicen uno!»

No tanto, no tanto, dicen otros; había buena intención, las miras eran vastas, el plan era audaz; pero, desgraciadamente fallaba la base.

Apenas se puede hacer una oración fúnebre mas litúrgica sobre el inmenso, impulsivo y chispeante monumento que nuestra tala lamentada educación primaria.

Y esto lo dicen los músicos de la fanfarra *crucista*, hasta *La France* que por hablar francos se cree un órgano bien templado en estas cosas.

Y lo deja entender *El Siglo* especie de Pero Grullo para las verdades de la prensa.

Y lo vociferó *La Nación* que, casualmente, piensa al unisono con el señor Ministro de Gobierno.

Y lo repite *El Telégrafo Marítimo*, eléctrico conductor de los ecos populares.

Y lo suena y cascabelea por ahí, cuanto papel hace sudar los cansados tórculos de la prensa.

Agrupadas en una todas las opiniones, se viene a sacar en consecuencia que el tal sistema de educación es una especie de globo caliente, flotando en el espacio, incluido de humo ó gas y ligado apenas con un hilo al flaco presupuesto de la nación, que hace desesperadas mulecas y contorciones para sostenerlo, pues todas las tendencias de aquel son a escapar hacia el vacío por afinidad natural y simpática.

Los que viven ó tratan de vivir de esta inócua diversion, no están contentos en que el día menor pensado se rompa la cuerda y volen globos y se lanzan a pensar cómo amarrarlo con nuevos hilos de seguridad.

Su oficio, pues, ahora, se reduce al del león de Esopo.

Andan buscando a quien decorar.

La caridad está en el punto.

«Ese Hospital gasta mucho; se le puede cercenar algo para el sistema de educación.

«Los niños de huérfanos y maternidad son un lujo creado por la fantasía exajerada de las damas.

«Fuera los huérfanos y los asilados y esa renta para el sistema de educación.

«Los locos están demasiado bien para locos declarados y patentados como tales; algo de esa renta vendría como de perilla para el sostenimiento del sistema de educación, mucho mas desde el momento que empuñan *matandas* como dijo el ministro aquel, todo queda en casa.

«Es necesario a toda costa hacerle casa al sistema, pues no todo el mundo tiene la rara habilidad de sostener castillos en el aire.

«Y que dirían de nosotros las naciones civilizadas, si después de tanto lapso, tantanas y chismos, enciclopedias, códigos, leyes y decretos, procesiones masitas, y discursos, alta y

(3) La grande obra de Pedro Lombardo, comentada por todos los Escolásticos.

laja educación, física, química, matemática, astronomía, botánica, fisiología, balística, peritajes, viajes, flores, misiones, inspectores, sub-provisores-secretarios, grados, diplomas, lecciones sobre objetos, banquetes, conferencias vocales é instrumentales, comisiones, exámenes y bombos, todo esto vinieron a quedar convertido en nada, haciendo corlejo a este fantasmagórico desenlace la procesion de espectros, de orden en los espectáculos de magia, formada por los maestros, cadávericos, tóricas y vaporesos, del personal *ocasionale*, como se ha dado en decir, sin dudar por tener una deuda menos con el latín que no venga a recargar la may corriente y existente con el dichoso personal!

«Esto sería altamente vergonzoso!»

Así le mojan la oreja a la opinión y sobre todo a la administración, los tramoyistas inhibidos del sistema escenográfico que ha quedado inservible desde que falta la mano habil que atendía a su juego complicado de maquinaria.

Es el mismo método puesto en práctica por los niños golosos con sus compañeros, cuando quieren satisfacer a sus castillos esta pasión.

«¿Que vergüenza, no tiene ni un vintén para comprar caramelos!»

Efectivamente es una vergüenza para una nación pobre y extendida por las continuas luchas civiles como es la República Oriental, que no tenga para costear un sistema de educación fantástico y aparatoso, vaciado en el molde de los métodos usados en otras naciones ricas y adelantadas, de otra índole, otra raza y otras tendencias, usos y costumbres.

Es una vergüenza, que la nación no contribuya a mantener en equilibrio las evoluciones acrobáticas de la primera fantasía que se le antoje, fuera de sus recursos naturales, hacer pruebas extraordinarias y pavorosas y a sostener en las posiciones difíciles a que de un salto y fuera del objetivo marcado ha tocado, según la expresión gráfica de *La France*.

Es una gran vergüenza, efectivamente, pues las naciones que se aprecian deben medir y ensayar prudentemente sus fuerzas, deben estudiar, observar, analizar y comprobar la importancia, el alcance, la necesidad y el fin benéfico de las instituciones y principios que incorporan al código de sus leyes y a la forma práctica de su administración.

Nosotros no necesitamos de toda esa hojosa y espumante fantasmagoría del sistema vareliano.

Somos una nación joven, pobre aun, pues nuestra riqueza se vincula en la esperanza y se relaciona con el porvenir, nuestras masas son ignorantes tocándose aun con el salvajismo; necesitamos enseñar lo mas rudimental, lo mas esencial, lo mas necesario y esencial con profusión, con largueza, con generosidad.

La primer enseñanza, esa que abre a la luz el entendimiento, esa que levanta en el alma la conciencia, esa que enseña que hay Dios, que hay prójimo, que hay instituciones, que hay familia y que hay sociedad, esa es la que empeña el deber imperioso é ineludible de todo gobierno que se dice civilizado, para con el pueblo que gobierna.

Lo demás es música celestial, pruebas de equilibrio, matemática y fantasmagoría.

complejencia con que el Gobierno ve los esfuerzos que hace en el sentido del progreso y bienestar del Departamento que administra.

Libre las órdenes correspondientes para el pago de las semillas y arados que se remiten a Tucumán, y publiquemos.

Rubrica de S. E. MENDOZA.

EXTERIOR

Carta de Viena

29 de Octubre de 1879.

May señor mio.

El Ministerio Taaffe acaba de sufrir una derrota.

Como dije a Ud. en mi última carta, el señor Schmerling defendió en el Herrenhaus el Mensaje de contestación al discurso de la corona redactado por el Sr. de Schmerling, de la mayoría constitucional. El Mensaje del baron de Hübner, o sea el de la mayoría ministerial, no contenía ningún ataque a la Constitución y podía ser aceptado por todos los partidos.

Pero el Sr. Schmerling, padre del doctrinarismo en Austria, y jefe de extrema izquierda, no se dejó dominar por los lauros de sus partidarios radicales en la Cámara de los diputados, y por medio de mil caballos, logró componer una mayoría de oposición en el Herrenhaus, con aplauso de los periódicos judíos liberales de Viena. Hubo disidencias en el obispo entre los altos oficiales y empleados, miembros del Senado alzándose cada día más la discordancia por la prensa liberal. Hoy está en Viena un himno de triunfo y hace grandes elogios al Schmerling, el cual ciertamente no debería alegrarse de semejantes encomiendas.

Habían asistido a la memorable sesión del 27 los archiduques Alberto, vencedor de Custoza, Carlos Luis, marido de la princesa María Teresa de Braganza, y Luis Víctor, los dos últimos hermanos del emperador. Votaron todos tres en favor del ministerio. Por fin el Mensaje de la mayoría fue aceptado por 78 votos contra 58. Con los liberales voto el Cardenal Arzobispo de Viena, Dr. Kutschker.

Si algo puede disminuir la importancia de esta votación, es que el Herrenhaus actual ha sido compuesto casi en totalidad por los últimos ministros liberales, de funesta memoria.

Los constitucionales de la Cámara de los diputados, cuyo presidente hace dos años tachó a los senadores de reaccionarios y clericales; hoy habrán mudado de opinión, siendo ya el Herrenhaus el último baluarte de la política liberal alemana, encaminada a mantener desunidas y descontentas las nacionalidades de este imperio. Debo añadir que los Cardenales Schwarzenberg, Turzibach y Ester, así como todos los demás Prelados (excepción hecha del Cardenal Arzobispo de Viena, doctor Kutschker, y los abades Helfferstorfer y Karl) han votado con los liberales.

En la Cámara de los diputados se aprobó indudablemente el Mensaje de los conservadores, escrito por el excelente orador católico conde de Hollenauer. El grupo de los diputados polacos, único que parecía algo incierto, acaba de publicar en los periódicos de Cracovia y Lemberg su adhesión incondicional a la mayoría conservadora.

En la sesión del Congreso del 28 el jefe provisional del ministerio de Hacienda dio lectura al preámbulo de los presupuestos para el año 1880. El déficit llega a cerca de 13 millones de florines. Como el ministerio Taaffe, para la nivelación de los presupuestos no quiere apelar otra vez al crédito del imperio, como habían hecho sus predecesores liberales, ha recurrido a aumentar los impuestos. Anunciase el aumento de la aduana, el del mismo de los derechos a ocho, la introducción de un nuevo impuesto en los billetes de los ferrocarriles y de los de 10 por 100, otros en los de los naipes.

En el presupuesto total de 412 millones de florines todavía no están comprendidos los gastos de Bosnia y Herzegovina, los cuales, según dice el señor Chertk, llegarán a un total de ocho millones, o sea a cinco millones para la parte occidental del imperio. Concluye diciendo que nuestras condiciones políticas y financieras no han sido desde hace mucho tan satisfactorias como ahora. En el mismo día el ministro conde de Szapary leyó en el Parlamento de Pesth el presupuesto húngaro. Según los juicios que dan sobre ambos discursos los periódicos más autorizados, así conservadores como liberales, los preámbulos no han entontado a nadie.

Entre los demás proyectos de ley que el ministerio acaba de presentar, el del del ministro de Gracia y Justicia, Dr. Streym, y el de las medidas contra los logereros, esperadas con impaciencia en todas las poblaciones. La prensa judía liberal de Viena no deja de atacar al ministro pero siempre se opone a todo lo que pueda perjudicar a sus correligionarios. Existe ya en la Polonia austriaca, donde son numerosísimos los logereros judíos, una ley especial contra la usura, que va a hacerse extensiva a las demás provincias.

Ayer tarde se dio lectura al Mensaje extraordinario de Austria. El Mensaje de Buda había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El sábado 25 del corriente un caballero de la embajada extraordinaria española, acompañado del príncipe de Odescalchi, visitó la academia imperial y real Teresiana, donde don Alfonso estuvo cerca de tres años. El duque de Bulfin había dicho que terminaba el año 1879. En estos últimos días, sin embargo, se ha honrado el señor duque, en casa de algunos de los archiduces que habían asistido a la ceremonia oficial de pedir la mano de la archiduquesa María Cristina. No han tomado parte en ella el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, y su esposa la princesa María Teresa de Braganza.

El Abito 600 del cuarto Regimiento de línea. El Pajete de Maule, 500 del Coquimbo. El Huayán, 450 del segundo regimiento de línea.

El Lanar, 900 del 2º de línea. 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería. El Santa Lucía, 1000 jornaleros y trabajadores y 210 del 4º de línea.

El Tolte, 200 del 4º.

El Cochran, 500 del Búlnes.

La Eleira, 900 granaderos a caballo. La división fue también 703 caballos.

La vanguardia fue formada por Zapadores, Navales con una batería, 3º de Valparaíso, un escuadrón de Cazadores, el resto, formó la segunda división.

El 2º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 3º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 4º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 5º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 6º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 7º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 8º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 9º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 10º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 11º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 12º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 13º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 14º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 15º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 16º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 17º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 18º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 19º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 20º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 21º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 22º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 23º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 24º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 25º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 26º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 27º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 28º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 29º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 30º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 31º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 32º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 33º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 34º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 35º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 36º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 37º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 38º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 39º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 40º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 41º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 42º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 43º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 44º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

El 45º de línea, 50 del Coquimbo, 50 de Valparaíso y 125 de una batería.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

Continente y cuya incorporación en nuestras filas es una de las más elocuentes demostraciones que la justicia de nuestra causa debe al heroico pueblo argentino.

Beltrario Suarez.

EL PROCURADOR

JOAQUIN QUINTERO

Tiene su despacho en el estudio de los doctores Varela Salas y Nigueru Montero.
Itazuinga 146-silos esquina a la del Rincón

CASA-QUINTA

Se alquila una casa de 6 piezas, cocina y algarbe, tiene una cuadra de terreno, dista 20 cuadras de la ciudad y es linda con el barrio Mazuzi. El tercio para el distanco de 6 cuadras.
Para tratar calle del 18 de Julio número 560 alto de 10 a 12 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde.
15 p.

Relojero

AMBULANTE VA A LAS CASAS
de los señores y señoras para arreglar los relojes de pared ó de mano que estén descompuestos. A ese fin, solicita ser dejar un aviso en la antepuerta número 132 de la calle de Itazuinga

X

25 DEBAYO 402	25 DEBAYO 402	25 DEBAYO 402	25 DEBAYO 402
---------------------	---------------------	---------------------	---------------------

VINO DE QUINA

CON HIGADO Y EXTRACTO DE CAFE
El conestable por excelencia. El vino es una bebida que fortalece la sangre, repone la fuerza y reconstruye la economía

25 DEBAYO 402	25 DEBAYO 402	25 DEBAYO 402	25 DEBAYO 402
---------------------	---------------------	---------------------	---------------------

BOTICA DE GUILMETTE

402. Calle del 25 de Mayo 402

25 DEBAYO 402	25 DEBAYO 402	25 DEBAYO 402	25 DEBAYO 402
---------------------	---------------------	---------------------	---------------------

[illegible]

ELONES NÚM. 219

PUBLICICO

consultando a los hombres mas eminentes en nuestro arte, podemos ofrecer a la comunidad

S AL CARBON

preciable cualidad de ser inalterables su-
cia a los retratos sobre papel aluminado
rios en sus múltiples manipulaciones, p
as que favorecen nuestro establecimien
ras al óleo, con una encantadora suavid

que introducimos tal progreso en el F
sigan nuestro ejemplo, abandonando e
tes están llenas de manchas y amarilla
AL CARBON.

HOLLOWAY

mente eficaz para purificar la SANGRE.
 Corrige la acidez del estómago y remue-
 ve los RINONES.
 Las solteras de toda edad se ven some-
 saparecen invariablemente apelándose
 LOWAY.

nunca medicinal tan fidedigna como este
falsamente los MALES de PIERNAS ó
sus llagas y las úlceras. En los casos de
gota, REUMATISMO, neuralgia, fistu-
las, el UNGUENTO HOLLOWAY nunca

nunca cautela el Rótulo en el Bote ó la
etiqueta de 533, Oxford Street, London, pues
es un descaro engaño.

Si sean defraudadas por los vendedores
falsos de Holloways falsificados, para
evitarlo, é inmediatamente hará formal-
mente, y recompensaré liberalmente a los

TOMAS HOLLOWAY.
 FOTOGRAFICO
 DE MAYO—300
 NUESTRAS RELACIONES Y AL PÚBLICO E
 REGADA DE OTRO
 RIMER ÓRDEN

tolo de artistas de indisputable mérito
 de importar directamente de los depósitos
 jores sustancias químicas y demás ingre-
 por mayor, sin sobreprecio de comisi-
 dignen favorecernos, un trabajo perfec-
 más módico que cualquier otro estableci-
 s clases y tamaños, desde el de tarjetita
 ra reproducción aun de los más deteriora-
 del original con una fidelidad que aque-
 no crayon, teniendo para cada especiali-
 público a nuestro inmenso surtido de man-
 y tamaños, procedentes de las fabrica-
 en las últimas Exposiciones de Eu-
 rtuno recordemos en abono de nuestros
 más que favorecen, asía también, com-
 de la última Exposición Universal de
 así trabajos de nuestro establecimiento lo
 mayor premio obtenido por el arte foto-
 grá-
 dignen visitar nuestra galería, calle 2a
CHUTE Y BROOKS.

